

Introducción

Humberto Muñoz García

El colectivo de investigación agrupado en el Seminario de Educación Superior de la UNAM decidió dedicar sus trabajos de 2008 al análisis de la universidad pública en México.¹ Las preguntas que nos hicimos fueron, ¿por qué estudiar a la universidad pública en este momento de la historia? ¿Qué se debe resaltar en su análisis? Hay bastantes motivos para proceder a su examen y muchos aspectos por incluir en las posibles respuestas a la segunda pregunta. Despejar las dos interrogantes es difícil porque en ambos casos juegan conceptos y aproximaciones teóricas y metodológicas variadas. Además, en este caso, el análisis se realiza a objetos concretos que son tratados en diferentes niveles de profundidad y desde distintos referentes históricos. Cuestionar a la universidad pública hoy es relevante porque la institución se encuentra en el núcleo de los cambios y los riesgos que enfrenta la sociedad, ante los cuales tendrá que examinar y criticar su propio carácter para reconfigurarse hacia el futuro.

En esta introducción, damos algunos de los elementos que sirven para ubicar el estudio de la universidad pública y la relevancia que han tenido las políticas educativas para ir moldeando la orientación de estas instituciones y trastocando su sentido público. Hacemos una nota, también, sobre la función social de la universidad pública, porque pensamos que da cabida para que la institución se reconstruya sobre las bases de su propia esencia ante las realidades nacionales y el cúmulo de demandas que le hace la sociedad. Y hablamos sobre las tensiones a las que están sujetas las universidades públicas en el México de hoy, como una de sus características intrínsecas por ser tenidas en cuenta para entenderla en el presente y proyectarla hacia el futuro. Estudiamos a la universidad pública porque estamos convencidos de su pertinencia y porque el país la necesita, siendo

¹Los integrantes del Seminario definen un tema por año, sobre el cual producen un libro colectivo. Los productos de investigación de este grupo pueden verse en www.ses.unam.mx

una de sus pocas cartas para insertarse en el mundo de la globalidad, la sociedad del conocimiento, del riesgo y la liquidez.

El interés por la universidad pública

En la literatura politológica hay un retorno a la idea de lo público.³ La preocupación se retoma después de un periodo en que lo público fue debilitándose. El debilitamiento tuvo relación con el contenido de las políticas económicas del gobierno federal en los años ochenta del siglo pasado. Las instituciones públicas fueron vistas como ineficientes, en un clima de crítica a la obesidad del Estado. Por el contrario, lo privado fue identificado con lo eficaz, lo eficiente, pertinente, innovador y productivo.

Se trató de un movimiento que tuvo que ver con los cambios en la fisonomía del Estado, con la puesta en marcha de un modelo económico volcado a la exportación y favorable a la concentración de la riqueza, con la transformación de las relaciones del Estado con el mercado y con la mercantilización de la vida social. Es de aquí que surge el interés por encontrar qué es y dónde queda lo público, que en el caso de la universidad tiene que ver con las circunstancias sociales que han influido en el papel que ha jugado esta institución en un país como el nuestro.

El interés y la preocupación por la universidad pública vienen porque la crítica a su ineficiencia fue auspiciada por el propio gobierno, a la par que la política educativa implicó recortes y escasez de presupuestos justificados por la crisis económica. Los cambios en la fisonomía del Estado, de benefactor a supervisor y evaluador, hacen referencia al debate político sobre lo público en la educación superior.

Desde las últimas dos decenas del siglo xx, la universidad pública tuvo que atestiguar la fuerte y rápida expansión de la educación superior privada, como parte de la diferenciación y diversificación del sistema de educación superior. La educación superior privada ha cobrado, desde entonces, relevancia frente a la pública por su magnitud en el número de establecimientos, matrícula y personal docente. La educación superior privada ha ganado terreno con la complacencia del Estado, al que le convino que se educara en las instituciones privadas a una población que, de otra forma, hubiera

significado un mayor gasto para la administración pública. La complacencia ha sido más que evidente a lo largo de los años, cuando se observa que la mayor parte de las instituciones privadas son instituciones incompletas, de baja calidad académica.

El interés por la universidad pública se origina, hoy, no sólo por su coexistencia con la universidad privada, sino también porque las políticas que la acercaron a sistemas mercantiles de competencia la hicieron perder su significado social, su referente simbólico en los procesos de socialización y su identidad como institución pública. También, porque es indispensable conocer más de cerca cuáles han sido los resultados que ha tenido hasta ahora la diversificación del sistema de educación superior. Además, porque es de primera importancia saber cómo ha transitado la institución en un clima que le ha resultado adverso, para llegar a lo que es actualmente y para desarrollar bien sus funciones, a pesar de las debilidades ocasionadas por las políticas educativas.

El estudio de la universidad pública es probablemente un buen ejemplo de cómo se manifiesta un conjunto de problemas que hacen referencia a la disminución de la esfera pública en la vida social del país. Al respecto, consideramos que es menester poner en claro que una esfera pública dinámica es esencial para la buena marcha del México que viene, al tiempo que la universidad pública es vital para la existencia de una esfera pública en la que se ventilen y definan las opciones de desarrollo nacional. Agregaría, por fin, que en el debate académico y político existe el reto de recuperar lo público y pensar nuevas articulaciones entre lo público y la esfera privada de la vida en la sociedad. Y, para ello, conocer la universidad pública más en detalle puede resultar verdaderamente ilustrativo.

Las políticas educativas y la universidad pública

La universidad pública tiene relaciones con la sociedad, el mercado y el Estado. Con este último son muy estrechas, toda vez que la institución se mantiene de fondos públicos incluidos en el presupuesto de egresos de la Federación. El subsidio que el Estado brinda a la universidad pública, a través del gobierno, es uno de los puntos principales de la agenda en las políticas educativas. El contenido de tales políticas se ha modificado con las transformaciones del Estado, las cuales se ligán a las principales líneas de cambio de la universidad pública.

³Hay una enorme lista de libros recientes que tratan el concepto de lo público. Aquí refiero únicamente a Bobbio (2005). Sobre la idea de lo público referido a la educación superior, consúltese Marginson (2005). Sobre la universidad pública el texto de Smith (2003) es muy interesante.

Durante la etapa dorada del desarrollismo y el crecimiento de la universidad pública en México, el Estado fue proveedor de recursos y garante de la autonomía. Estado y universidad mantuvieron relaciones de convivencia. La autonomía se promovió a rango constitucional después de los embates del sindicalismo a las universidades en los años setenta del siglo pasado.

A partir de la crisis de la deuda externa en los ochenta, que restringió el gasto social y los recursos económicos a las universidades públicas, con la transnacionalización de la economía, se pasó a una etapa en que el gobierno decidió controlar las dinámicas institucionales de la universidad pública a través de la planeación estratégica y la evaluación del desempeño. Sus políticas han establecido, desde entonces, lineamientos de desarrollo institucional que han terminado por restringir lo que él mismo concedió: la autonomía, que dejó de funcionar como un freno a toda intervención del gobierno en la vida académica.³

Las políticas educativas de los últimos tres decenios se han alimentado de un discurso que propone el avance institucional a través de un enfoque centrado en la educación como un servicio que debe ser eficiente y eficaz; con instituciones que compitan por recursos económicos con base en su productividad y el desempeño de sus académicos, introduciendo la fiscalización del gasto universitario, la transparencia y la rendición de cuentas. universidades cuyos resultados sean pertinentes, con una gestión administrativa volcada a cumplir los objetivos y metas oficiales.

Con el Estado “modesto” y su proximidad al mercado, la universidad pública pasó a ser orientada por el gobierno federal con criterios de calidad, medida a través de indicadores que siguen una lógica, fuera de la academia, apegados a la mercantilización de lo social y a la reducción del espacio público.

Desde varios ángulos, el discurso político y la visión que han tratado de imbuir a la sociedad apuntan a que la calidad de la universidad pública es mala. Para la universidad, los argumentos esgrimidos han resultado hostiles y hasta faltos de veracidad. Acentuar que la universidad pública no

promueve la movilidad social de sus alumnos, y que su operación es deficiente,⁴ ha tenido enormes consecuencias para entenderla y conducirla. A pesar de que se le ha querido desprestigiar y deslegitimar, por el otro lado, goza de una enorme confianza de parte de la sociedad.⁵

La universidad pública en México, desde los inicios del siglo pasado, ha sido parte de una disputa política. La disputa la ha acompañado hasta nuestros días. La disputa principal radica en definir si la institución es útil para satisfacer fines y necesidades de mercado o si la universidad pública tiene pertinencia por su función social, cumplida con responsabilidad y compromiso frente a la sociedad toda. Podría distinguirse, además, una tercera postura. Aquella en la que se piensa que la universidad al cumplir su función social, que es lo primordial, puede satisfacer, también, demandas originadas en la dinámica del mercado, manteniendo su vocación social y su carácter público. El debate sobre estas tres formas de pensar la universidad está abierto.

Las políticas educativas con las que se ha manejado a la universidad pública forman parte de este debate. Entre otras cosas porque su orientación y sus instrumentos han dejado a la universidad pública con un buen número de problemas no resueltos. Por la dificultad que hoy tienen las relaciones entre la universidad y el Estado, entre la universidad, el gobierno y los poderes fácticos, por las dificultades financieras de las universidades, por el control que ejerce la injerencia del gobierno en la vida académica, por las restricciones a la autonomía y por la reducción del espacio público en el que se mueve la universidad pública, es que es indispensable pensarla, estudiarla, conocerla en lo que es, en su pasado y en sus posibilidades futuras. Porque siendo lo que es, el país la necesita para reconstruir la nación a la salida de la crisis actual, avanzar culturalmente, producir conocimiento y enfrentarse a los retos de los problemas nacionales y de la nueva sociedad global. De ahí que se juzgue adecuado pasar a decir qué es la universidad y

⁴En varias entidades federativas, hay funcionarios del Estado y poderes fácticos que insisten en que la universidad pública está desvinculada del aparato productivo y es una fábrica de desempleados. E insisten en que hay que redirigir a la universidad pública para atender al mercado laboral. Cuando uno entra a los datos, se advierte que los profesionistas egresados de las universidades todavía obtienen trabajos estables y con remuneraciones relativamente buenas. Véase Suárez (2005).

⁵En encuestas de vivienda sobre la confianza en las instituciones, aplicadas a una muestra nacional y llevadas a cabo en noviembre de 2007 y octubre de 2008, la universidad, en genérico, ha ocupado el primer lugar en opinión de los mexicanos. Véase el estudio completo en www.ConsultaMitosky.

³El impacto de las políticas educativas en las transformaciones de la universidad pública en México modificó la relación entre el Estado y la universidad bajo la idea de la vigilancia a distancia y la autonomía regulada. Véase Mendoza (2002). Uno de los efectos esperados fue la “despolitización” de la universidad. Véase Ibarra (2002). En el libro de Comboni, Juárez y París (2002) hay varios estudios sobre la universidad pública. Sobre la autonomía universitaria consúltese Levy (1987).

acentuar cómo su función social adquiere sentido en aquello que encierra lo público de su carácter.

Sobre la función social de la universidad pública

La literatura sobre educación superior indica que la universidad, como la hemos conocido, se encuentra en el crepúsculo, porque ya no puede cumplir su función social (Riddings, 1996). La universidad que jugó un papel emancipatorio ha terminado (Lyotard, 2004). La universidad de nuestros días está disolviéndose y requiere organizarse para atender a nuevos destinatarios del saber en la era de la información. Ha dejado de ser concebida como unidad, porque hoy vive disolviéndose en segmentos, y de lo que se habla es de complejos diferentes del conocimiento, no del conocimiento en singular (Barnett, 2002).

Estas ideas son un botón de muestra de una discusión sustantiva sobre lo que le ha pasado a la universidad y sobre la posibilidad de que resurja como una institución nueva. En esta introducción, la idea que se maneja es que la universidad pública mexicana no está cerca de su fin en este momento histórico del país. Que sus principios constitutivos y su función social pueden estar en la base de su reconstrucción. La universidad y la educación superior tienen una importancia de primer orden en el mundo.⁶ Y también la tienen en México. El crecimiento económico y la igualdad en las condiciones de vida, la producción y el consumo, el poder y la información, la moral y la cultura están ligados, hoy más que nunca, al conocimiento, que en el país es generado principalmente por las universidades públicas (Muñoz y Suárez, 2004).

Desde nuestro punto de vista, la universidad pública es necesaria y puede reconstituirse para prestarle un mejor servicio educativo a la sociedad. Su reconstrucción está ligada al cumplimiento pleno de su función social, cubriendo con mayor amplitud las actividades que realiza y diversificando sus prácticas para atender a la variedad de patrones de demanda social emergentes. En esta medida puede lograr un mayor valor social y fortalecer

su significado a través de la atención al público que la demanda. Consideramos que en el ejercicio pleno de su función social, la universidad pública va a contribuir a que se alcancen los objetivos que la sociedad se plantee para ser más competitiva y justa.

La universidad pública en el México de hoy se encuentra en una nación cuyo desarrollo reciente ha estado impregnado por crisis económicas, saliendo de un periodo largo en el que concluye el régimen de partido único de Estado, en medio de un sistema político que trata de evolucionar hacia una democracia partidaria, en la que todavía no es posible llegar a un acuerdo fundamental para hacer crecer y desarrollar al país, y frente a una cuestión social en la que no ha habido mejoría de las condiciones de vida y sí altas expectativas en la educación superior pública para salir del atraso.

En el marco de este laberinto, y de las políticas educativas que le han aplicado, la universidad pública se conserva como una institución que puede contribuir a la reconstrucción del tejido social y al desarrollo nacional y local. Para cumplir su función social en este contexto, la universidad pública requiere enfatizar su rasgo natural: la libertad para cuestionar, criticar y proponer. Mantener su derecho para decirlo todo, para comunicarlo públicamente (Derrida, 2002). El sentido de la educación pública universitaria sigue siendo el libre examen de las ideas, la deliberación racional, el diálogo continuo en su interior y una acción comunicativa intensa con la sociedad.

Es importante señalar qué es y cómo se compone la universidad pública. Se trata de una institución integrada por una comunidad de profesores, investigadores y estudiantes, cuya interacción se da en la actividad académica, en la transmisión y producción del conocimiento. Esta comunidad es la que ejerce el plano deliberativo en libertad, la que ejecuta la función social de la universidad. Estos tres grupos son sus principales soportes sociales, quienes producen y reproducen a la universidad como institución educativa, del saber y de la cultura.

La universidad pública es un espacio de confianza en el que se da el encuentro entre las generaciones, en la relación entre maestros y alumnos. Tiene un alumnado que proviene de muy diversos niveles socioeconómicos, lo cual es una de sus riquezas, porque en la universidad pública se llevan a cabo procesos de socialización y de sociabilidad entre los jóvenes que no ocurren de la misma forma en otras instituciones educativas, donde el medio social es más homogéneo.

La universidad pública en México fue creada como una casa en la que no sólo se enseña. En su espíritu está formar, moral e intelectualmente,

⁶No hay un país altamente desarrollado que no tenga un sistema universitario fuerte, académicamente hablando, en el que se sustente la creación y difusión del conocimiento como parte esencial de su ubicación y reconocimiento en la escala internacional. Hay varias obras en las que se señala cómo se han reconfigurado las instituciones universitarias en el mundo desarrollado. Al respecto puede verse Gibbons *et al.* (1997).

para que sus egresados ejerciten las profesiones con responsabilidad y compromiso, para que apliquen y generen conocimientos que sirvan para transformar la realidad social en la que se desenvuelven. A la universidad pública, por lo demás, le ha tocado formar a las elites dirigentes del país hasta nuestros días.⁷

La formación de personas con estas características es la primera función social de la universidad pública; función que va más allá de la enseñanza en el aula, porque en la universidad pública se socializa a los alumnos en valores democráticos, se forma a ciudadanos reflexivos. La pedagogía de esta institución forma para la convivencia en la sociedad para el fortalecimiento de la democracia y la construcción del espacio público. En el deber ser de la universidad pública destacan las dimensiones ética y estética de la vida, que son asimiladas por los alumnos en su ámbito comunitario en el interior de la universidad.

La formación desde una perspectiva holística como la expresada es altamente congruente con las prioridades económicas, sociales y políticas actuales del país. Se aspira a que las personas educadas en la universidad pública ayuden a definir lo que es el interés común y que actúen para realizarlo. Es en el espacio público donde adquiere un mayor sentido la función educativa de la universidad.

Por otro lado, la investigación es un componente esencial de la función social de la universidad pública. Más en estos tiempos ante la globalización, el advenimiento de la economía y la sociedad del conocimiento, la sociedad del riesgo, y la necesidad de producir conocimiento propio para presentar opciones de solución a una enorme cantidad de problemas nacionales y locales y para competir internacionalmente. En el caso de México, la evidencia muestra que la universidad pública es el espacio principal de generación de conocimiento que tiene el país, integrado con la mayor parte de investigadores reconocidos nacionalmente.

La universidad pública, por su naturaleza, acumula conocimiento y saberes. Avanza, porque en su interior está la presencia y circulación de múltiples flujos de conocimiento. La ciencia se desarrolla más y mejor en un ambiente en el que se cultiva una cantidad grande de campos de conocimiento, en la interacción disciplinaria.

⁷Sobre la dinámica de funcionamiento del sistema político mexicano y el reclutamiento de las elites hasta los años setenta del siglo pasado, véase el libro de Smith (1981). Señala el autor que "después de 1946, en el proceso de reclutamiento, el grado de urbanización del lugar de nacimiento y el nivel educativo han actuado como filtros sociales: a este respecto ha sido importante en particular la asistencia a la UNAM" (p. 287).

La actividad de generar conocimiento en su vínculo con la docencia enseña a formular interrogantes y cómo responderlos, desde distintas ópticas de pensamiento. La universidad pública es una institución en la que predomina lo plural, en la que se respetan las diferencias y se combinan enfoques para intervenir en la realidad. En el ánimo de una relación estrecha entre la investigación y la docencia, los alumnos aprenden conocimientos nuevos y acumulados; aprenden a utilizar el conocimiento, a aprovecharlo y aplicarlo; se forman para la acción sustentada en el conocimiento.

En particular, en la universidad pública mexicana hay un clima favorable para la investigación básica, siendo el pilar que sostiene la investigación que ofrece soluciones a problemas concretos. Llegar a conclusiones que abren nuevas interrogantes da lugar a nuevos descubrimientos. El sentido de la investigación en la universidad es colaborar con la sociedad haciendo propuestas de desarrollo e innovando. En esa medida, la universidad recrea su fuente de legitimidad, siempre que la sociedad valore lo que ésta le da a conocer y lo aproveche en su beneficio. Hasta ahora, la universidad pública ha sido suficientemente ágil y generosa para favorecer que la sociedad la reconozca y le otorgue confianza.

La universidad pública en México es un proyecto cultural. Un proyecto creativo y colectivo. Desde su inicio es vista como institución que conecta al país con el movimiento de la cultura universal. La universidad entiende que la ciencia es parte de la cultura nacional. Además, la cultura en la universidad está fuertemente vinculada a la estética (crea, conserva y difunde arte) y a la ética, porque es una institución desde la cual se enfrentan los desafíos morales de la sociedad. En la universidad se enseñan valores ligados a la responsabilidad, la democracia y la ciudadanía, que son indispensables para el funcionamiento y recomposición del sistema político, que contribuyen al desarrollo social, material e inmaterial. Estar lejos de la universidad es estar lejos de la cultura. La universidad pública es uno de los principales recursos culturales a los que puede acceder la sociedad.

La universidad pública como centro cultural envía mensajes a la sociedad, se deja percibir como una institución afiliada al progreso, a la renovación de la economía y la igualdad social, que recupera tradiciones; es un símbolo y labra símbolos que sirven para tener expectativas de un futuro mejor. La universidad pública en nuestro país es una institución justa y emana justicia.

Al cumplir su función cultural, la universidad se ubica en el centro de la sociedad, se involucra con ella y contribuye a incrementar su capital

intelectual, al mismo tiempo que la sociedad la enriquece. Gracias al cumplimiento de esta función es que podemos formar parte de la sociedad del conocimiento, salir de la ignorancia, tener mayor riqueza ligada al aumento de las capacidades humanas por la vía de la cultura.

En suma, la universidad pública en México ha evolucionado con un trasfondo valorativo que la sociedad acepta y requiere hasta hoy. Porque en el país se dejó un espectro cultural, el de la Revolución mexicana, y porque hasta hoy no se ha creado otro que favorezca la cohesión social, la universidad es fundamental para que se acabe de entender qué son democracia, tolerancia, responsabilidad y transparencia. Valores que la universidad pública se encarga de fortalecer y expandir.

La universidad pública en el México de hoy tiene dos grandes desafíos: uno que es enfrentar y dar respuesta a las demandas, cada vez más complejas, que le marca una combinación de fuerzas provenientes de la sociedad, la economía y el Estado. El segundo desafío es reorganizarse, reconstruirse para adaptar sus tareas a fin de satisfacer mejor las demandas emergentes y ajustar sus propósitos a un medio social que vive en continua transformación; volverse una universidad reflexiva, que nunca se acepta a sí misma como es, capaz de conocerse y criticarse como institución. Y tales desafíos los tiene que resolver en medio de muchísimas tensiones.

Las tensiones de la universidad pública

Por ser el espacio público un lugar en el que se disputan los bienes educativos, la prestación de servicios que brinda la universidad tiene muchas demandas. Su operación está llena de tensiones. Ésta es una de sus características principales. Tensiones que derivan de su relación con el Estado, en este periodo de la historia en que el proyecto nacional está desdibujado, en que el mercado ha cobrado predominancia y el gobierno ha intervenido para conducir el rumbo de la universidad pública.⁸

Las políticas que el gobierno ha ejecutado, para este último propósito, han puesto un cerco a la autonomía (concepto que le permite a la universidad organizarse conforme a sus fines y medios) y a la apertura de límites que la institución necesita para relacionarse con una diversidad

de intereses educativos cada vez más amplia en el entorno social. Hoy, la autonomía incomoda la ejecución de políticas. Se habla de autonomía restringida, con fiscalización directa de los recursos que manejan las universidades, lo cual representa una amenaza al carácter público de la universidad. Hoy y mañana, la defensa de la tradición autonómica es y será una de las principales tensiones entre la universidad y el gobierno, con la que ambos tendrán que vivir.

Las políticas educativas que regulan el plano de las relaciones universidad-gobierno están cargadas de incertidumbre. A través de ellas el gobierno define los recursos económicos de los que vive cada institución después de un juego político verdaderamente complejo (véase Mendoza más adelante). Hay un estira y afloja por el monto y oportunidad del subsidio que tensiona a la universidad, sobre todo cuando no hay coincidencia entre lo que el gobierno espera que haga y lo que la universidad juzga como el interés común que guía la actividad académica.

Las relaciones de la universidad con el Estado son una fuente permanente de tensiones. Una de ellas se origina cuando este último, por su capacidad de manejo de los derechos y acceso a lo público, decide ampliar la cobertura, y favorecer a actores sociales para que se eduquen en instituciones que cuentan con financiamiento público, sin que en ellas existan suficientes lugares. O bien se origina cuando hay una amplia demanda educativa y el Estado no tiene condiciones o no quiere elevar la cobertura. El rechazo de jóvenes que desean estudiar y no tienen oportunidad de hacerlo puede generar serias presiones políticas a la universidad pública.⁹

Una tensión muy fuerte proviene de la alianza del Estado con el mercado, cuando el primero busca imponerle a la universidad pública la lógica mercantil. Se establece una dialéctica entre lo público y lo privado que distorsiona a la institución para cumplir su función social. El debilitamiento del espacio público por parte del propio Estado y la obligatoriedad jurídica de la universidad de estar ligada a lo público estatal dificultan el quehacer de la universidad frente a la sociedad y le ocasionan tensiones, sobre todo cuando no puede dar pasos para ubicarse en el segmento de lo público no estatal, por su inexistencia o por lo reducido de su tamaño. En el juego de relaciones con lo público estatal y no estatal, y con el mercado, la universidad pública mexicana adquiere su singularidad institucional. En el manejo

⁸Durante más de un siglo, la universidad pública ha tenido relaciones complejas con el Estado y los gobiernos nacional y estatales, en un terreno de disputa, de esencia netamente política. Véase Muñoz (2006).

⁹El Estado puede favorecer a actores sociales, con los cuales se relaciona, afectando el tamaño y el carácter del espacio público. Véase Oxhorn (2008).

de sus tensiones con el Estado a la universidad le es útil recordar a Sierra,¹⁰ cuando dice que el Estado no conoce funciones más importantes que las que se realizan en la universidad pública y que tampoco se siente capacitado para llevarlas a cabo. A la universidad le conviene estimular el espacio público para el manejo adecuado de sus tensiones.

En el espacio público en el que se ubica la universidad pública hay muchísimas demandas por acceder al conocimiento y la cultura que, en ocasiones, la presionan para atender intereses contradictorios de actores y agentes involucrados en el desarrollo social. Las presiones cruzadas provocan tensiones a la universidad para responder a las demandas que le hacen distintos públicos. Tiene que concertar con todos ellos y combinar el interés particular con el interés común, porque el bienestar social es algo que incumbe a todos. Es justo en este juego con actores y agentes sociales interesados en el desarrollo donde se vuelve fundamental el carácter autónomo y público de la universidad, mediante el cual construye el escenario público en el que aparece con otros actores.

De acuerdo con lo que señala Suárez (2008), hablando del desarrollo local, la universidad es una institución que está ubicada entre el Estado, el mercado y la sociedad, en medio de un conjunto de instituciones públicas, organizaciones privadas y de la sociedad civil, grupos que buscan educarse y acceder a conocimiento e información: mujeres, empresarios, profesionistas, jóvenes, indígenas, empleados y desempleados, etcétera, que actúan en los ámbitos internacional, regional, nacional y local. Disputan entre sí la posibilidad de lograr un lugar en el seno de la universidad; compiten entre sí por sus demandas a la universidad y en esa competencia tensionan a la institución.

La universidad pública se encuentra en un estado permanente de tensión. En él cumple sus compromisos y responsabilidades, hace cambios a su organización para adecuarse al tiempo histórico que le marca la sociedad. En este movimiento se tensiona la comunidad que la compone. Su reconstrucción se procesa en la lucha de sus actores. Los efectos de las tensiones internas en interacción con las externas impulsan el movimiento, los tránsitos e itinerarios de su propia historia, que no está agotada.

¹⁰El papel de Justo Sierra en la creación de la UNAM, que ha sido una de las principales universidades públicas del país, fue fundamental. Lo aquí expresado se encuentra en su discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la universidad Nacional en 1910, siendo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. El discurso se encuentra en el libro coordinado por Cortés Rocha y Rodríguez Gallardo [1999].

Los trabajos que componen el libro

El Seminario de Educación Superior tiene como riqueza las diferencias entre sus miembros, que no son sólo de enfoque, sino también de intereses analíticos. Estando todos de acuerdo en que nuestro objeto de investigación era la universidad pública en México, cada uno decidió abordarlo de acuerdo con lo que le parecía importante resaltar. Así, el lector no encontrará una secuencia de un capítulo al otro. Cada texto es independiente. Lo que importa son las visiones que se desprenden del conjunto sobre lo que es la universidad y su carácter público. El lector sí va a encontrar que en ocasiones lo que sostiene un autor no se corresponde con las tesis de otros autores. Lo público de la universidad acepta muchas maneras de investigarse, diversidad de intereses y perspectivas analíticas. Tengo certeza de que en cada texto se apunta un tema crucial de la universidad pública y que está tratado con originalidad. Seguramente, después de leer cada trabajo el lector quedará invitado a la reflexión.

A lo largo del libro, sin embargo, hay la idea general de que lo público se construye históricamente. Se discute cómo existe un devenir histórico de la universidad como espacio público. Una de las cuestiones fundamentales que se analiza en el libro es justamente los vuelcos que ha dado en la historia la noción de lo público vinculada a la universidad. Además, se menciona que dicha noción tiene una carga distinta que alude al significado que cada sociedad le otorga. Y que lo público de la universidad refiere a lo que la sociedad le mandata a la institución para manifestarse y actuar en la esfera pública para realizar el interés colectivo. En el reconocimiento que le hace la sociedad, la universidad representa un espacio público. Como lugar público dedicado al conocimiento, a la búsqueda de la verdad y a la enseñanza de cómo buscarla, la universidad pública tiene como una de sus prerrogativas la de no ser interferida en sus procesos por factores externos, particularmente de carácter político.

Uno de los vuelcos que sufrió la idea de lo público de la universidad se produjo cuando lo público se ligó al interés social. Y ello vino acompañado por la tesis de que el avance educativo de las personas está en el orden de la actividad del Estado para servir a la sociedad en su conjunto. Fue cuando lo público de la universidad quedó cifrado en lo estatal. La universidad comenzó a jugar un papel fundamental en la armadura del Estado y su proyecto nacional, a jugar un papel político crucial.

Junto con lo social apareció la juventud, y lo público-social hizo jóvenes a los estudiantes universitarios. En este hacer jóvenes se encuentra uno de los vuelcos de lo público de la universidad. La universidad se volvió el lugar

donde ocurre la preparación de los jóvenes, quienes producen y reproducen a la sociedad. Lo público de la universidad se ligó a la ampliación de oportunidades de estudio, al mismo tiempo que se puso a los jóvenes universitarios en un espacio de moratoria frente a lo público y a la acción política en la esfera pública. Lo público sigue en disputa, y de ahí la importancia de que en la universidad exista un sujeto político, como los jóvenes, que defiendan dicho carácter y reconstruya lo público de la universidad pública. También se analizan las disputas, confrontaciones y tensiones que ha tenido lo público de esta institución en las condiciones particulares de nuestro país, desde su creación, a inicios del siglo xx, hasta nuestros días. Para el caso de México se apunta cómo, desde su origen, la universidad pública ha gravitado en la órbita del Estado, frente al cual luchó y al que se enfrenta por la reivindicación de su autonomía. Se hace mención a cómo la universidad ha lidiado con los avatares que ha traído cada periodo histórico, signados por controversias y negociaciones políticas para que la institución jugara un papel relevante para reconstruir el país, después de la revolución de 1910, y para que apoyara en cada etapa el proyecto nacional de desarrollo, encabezado por las dirigencias políticas.

La liga de la universidad pública al ámbito público del Estado representa una realidad y una perspectiva analítica muy consolidada. En algunos trabajos del libro se sigue esta perspectiva, aunque también se ilustra la idea de que la educación superior forma parte, igualmente, de lo público que no es del Estado. De lo que se discute en el libro, también puede desprenderse la idea de que la universidad, en México, está ubicada en el ámbito de lo público que se intersecta con la esfera de lo social. En nuestro país la estatización de lo social ha sido dominante, lo que hace factible pensar a la universidad pública desde este ángulo.¹¹ Desde un enfoque donde la educación superior sería vista como una necesidad social y el gobierno visto como el encargado de satisfacerla; asunto que puede estar lleno de controversias y que abre múltiples líneas de trabajo para entender el presente y el futuro de la universidad pública.

Otra cuestión que se aborda es la que se refiere a la presencia del mercado en la universidad pública. Idea que va desde la nueva gestión de lo público, que significa operar a las universidades públicas con criterios em-

presariales, hasta las políticas públicas que impulsan este tipo de gestión y la injerencia del gobierno en la vida académica de las universidades, sobre la cual ha impuesto criterios de competencia enlazados a la evaluación de prácticamente todo lo académico.

En este movimiento hacia la mercantilización educativa, la autonomía resultó afectada. La autonomía, que es un concepto muy amplio, ha tenido un contenido variable en la práctica. El libro contiene un texto sobre la autonomía en el que se advierte la importancia de su origen ligado a la historia de la universidad. En el caso de México, se analiza la autonomía en los procesos de cambio de la universidad pública; también se presentan los condicionamientos que ha sufrido en los últimos lustros, cuando a las políticas educativas que la restringen se añadieron una serie de leyes que permiten fiscalizar los recursos financieros que se manejan en las universidades públicas, que finalmente, desde lo jurídico, son organismos descentralizados del Estado.

Está presente en el libro el debate acerca de si la educación es un bien público y si produce bienes públicos y privados. Se ventila qué son los bienes públicos y cómo se los define, porque de aquí se derivan políticas y cuestiones sobre la participación del Estado en la economía. En torno a ello se despliega una lista de otros términos que se ligan al Estado y a la universidad: opinión pública, servicio público, políticas públicas, uso público de los bienes públicos, etcétera. Nociones todas que invocan al Estado, la sociedad civil, la ciudadanía, el mercado, y dos ideas: la del interés general y la del bien común.

En suma, analizar el ámbito de lo público en la universidad obliga a referirse a una buena dosis de literatura teórica de la filosofía, la ciencia política, la sociología, la economía y la educación. Lo público es un objeto que escapa a una visión única, cuyo examen requiere del concurso de varias disciplinas en interacción para entender su referencia a la universidad. Al final del libro, el lector podrá observar y meditar sobre lo complejo y complicado que es definir el concepto de lo público.¹²

En tanto, agrego que se presenta una reflexión de cómo las políticas de evaluación orillaron a las universidades públicas a seguir el modelo de universidad de investigación, lo que quiere decir contar con el personal calificado para hacer investigación, certificado por el Sistema Nacional de Investigadores, y la infraestructura correspondiente para hacer ciencia, y que no obstante todos los esfuerzos, no se ha dado la posibilidad de que la universidad de investigación sea el modelo dominante en el país.

¹¹Sobre este tema, véase Aguilar (2006), quien argumenta que en el país se siguió la ruta de convertir los problemas y necesidades sociales en algo atendido por el Estado, como encargado de dar forma a la nación. La educación, en general, está constituida como parte de la asistencia social monopolizada por el gobierno.

¹²Sin duda, hay que consultar la obra de Rabotnikof (2005) para este propósito.

La universidad pública en México tiene grandes diferencias en sus características que le abren límites y posibilidades a su acción. Hay universidades públicas y universidades públicas. ¿Qué quiere decir? Que las universidades públicas están agrupadas en lo que se llama sistema de educación superior, dentro del cual forman un conjunto dividido en estratos. Hay universidades con más recursos y capacidades que otras. La política económica, aplicada a la distribución de los recursos financieros que otorga el gobierno, se encuentra detrás de la estratificación. En el análisis de la distribución aparece un enorme mosaico institucional. Agregado al monto del subsidio, el contexto social visto a través de la cobertura, el volumen de la matrícula, el monto de los recursos según el número de alumnos y la dimensión académica, dada por la proporción de investigadores nacionales entre el personal, son todos factores que producen el surgimiento de diferencias y desigualdades en las capacidades institucionales para competir y desarrollarse.

Y es que el subsidio a las universidades no se otorga sólo en función de sus necesidades académicas. Actualmente, en el tránsito a una democracia electoral, han aparecido innumerables actores que entran en la escena política donde se definen los presupuestos, en un juego de cabildeo que es un verdadero galimatías. De cómo se lleva a cabo este juego, se han venido presentando evidencias sobre las presiones laberínticas de cada uno de los actores, en que se muestran relaciones contrastantes y contradictorias entre el centro y las entidades federativas, entre el Ejecutivo y el Legislativo, entre la legislatura federal y las cámaras locales, entre las universidades, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y los diputados de diversos partidos que forman la Comisión de Educación en la Cámara de Diputados. El lector hallará en este libro un texto muy ilustrativo del cabildeo por el subsidio.

Finalmente, se plantea que la universidad ya no es una institución relevante para la elaboración y crítica del proyecto nacional. La idea es que con la globalización se pierde el sustento del proyecto nacional, por lo cual, la universidad deja de legitimarse por sus relaciones con la sociedad y el Estado. Un Estado al que el nuevo capitalismo le ha retirado la posibilidad de definir un proyecto económico propio. Contexto que ha terminado por desvincular a la universidad pública del desarrollo reciente del capitalismo,¹³ haciendo que la universidad gane su legitimidad por su rendimiento y productividad.

Para llegar a este punto se analizan cuatro etapas anteriores a la presente, en las que fueron cambiando las relaciones de la universidad con el proyecto nacional, que al final de cuentas cayó en crisis con el neoliberalismo. Las fuerzas políticas no han logrado, todavía, articular una propuesta cultural, social, política y económica, definida dentro de la globalidad, para construir un nuevo proyecto nacional en el que la universidad retome su papel de eje de la transformación social.

Este libro pretende contribuir a un debate sobre el carácter público de la universidad, en un país latinoamericano que tiene una larga historia y tradición universitarias. Un debate que se está dando entre varios públicos y entre el público que vive y trabaja en esta institución. Si el libro consigue contribuir a repensar la universidad, retomando su carácter público, y abrir más el debate sobre lo político y la política hacia la universidad pública, habrá cumplido uno de sus propósitos. El mérito habrá que asignárselo a los colegas, quienes se ocuparon y arriesgaron a escribir aquí sus ideas. El intercambio intelectual que hemos tenido en el Seminario está vertido en este volumen como resultado de una práctica colectiva, como es en efecto la academia.

Bibliografía

- AGUILAR, L. (2006), "Los valores sociales: entre lo público y lo privado", en J. González y J. Landa, *Los valores humanos en México*, México, Siglo XXI.
- BARNETT, Ronald (2002), *Claves para entender la universidad. En una era de super-complejidad*, Girona, Ediciones Pomares.
- BOBBIO, N. (2005), *Estado, gobierno y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- COMBONI, S., J.M. Juárez y M.D. París (coords.) (2002), *¿Hacia dónde va la universidad pública? La educación superior en el siglo XXI*, México, UAM.
- CORTÉS R., X. y A. Rodríguez G. (1999), *Visión de la universidad. Una visión plural*, México, UNAM.
- DERRIDA, J. (2002), *Universidad sin condición*, Madrid, Trotta.
- GIBBONS, M. et al. (1997), *La nueva producción del conocimiento*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor.
- GIROUX, H. (2004), "Neoliberalism and the vocationalization of Higher Education", en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/22381>

¹³En la desvinculación también cuenta la ausencia de una esfera pública vigorosa. Y es que el nuevo capitalismo arrasa esta esfera. Viene acompañado por el mito de que la desregulación de las

fuerzas del mercado es el único medio para producir y distribuir todos los bienes, materiales y espirituales. Con relación al nuevo capitalismo y la educación superior, véase Giroux (2004).

- IBARRA, E. (2002), "Políticas de evaluación en México durante los noventa: hacia nuevas formas de regulación de instituciones y conducción de sujetos", en S. Comboni *et al.* (coords.), *¿Hacia dónde va la universidad pública? La educación superior en el siglo XXI*, México, UAM.
- LEVY, D. (1987), *Universidad y gobierno en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LYOTARD, J.F. (2004), *La condición posmoderna*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- MARGINSON, S. (2005), *Educación superior: competencia nacional y mundial; vol-teretas binomio público/privado*, Cuaderno del Seminario de Educación Superior, núm. 3, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- MENDOZA R., J. (2002), "Las políticas de educación superior y el cambio institucional", en H. Muñoz (coord.), *Universidad; política y cambio institucional*, México, CESU-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- MUÑOZ, H. (2006), *Relaciones universidad gobierno*, Colección Problemas Educativos de México, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- OXHORN, P. (2008), "Espacio público, mercado y democracia", *Metapolítica*, vol. 12, núm. 57, México, Cangato.
- RABOTNIKOF, N. (2005), *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México, UNAM.
- READINGS, B. (1996), *The university in ruins*, Cambridge, EUA, Harvard University Press.
- SMITH, P. (1981), *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las elites políticas en México, 1900-1971*, México, El Colegio de México.
- SMITH, W. (2003), "Higher Education, Democracy and the Public Sphere", en *Thought and Action*, vol. XIX, núm. 1, Washington, National Education Association.
- SUÁREZ Z.M.H. y H. Muñoz (2004), "Ruptura de la institucionalidad universitaria", en I. Ordorika (coord.), *La academia en jaque*, México, CRIM-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- (2005), *Jóvenes mexicanos en la "feria" del mercado laboral. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*, Cuaderno del Seminario de Educación Superior, México, Miguel Ángel Porrúa.
- (2008), "Formación de agentes de desarrollo local", en C. Girardo (coord.), *El desarrollo local en México: aportes teóricos y empíricos para el debate*, México, UNAM y universidad Autónoma de Yucatán.